

taba condenado á retirarse del Perú, sin haber hecho el grandioso papel á que le daban derecho sus aptitudes.

De un lado, la emulación de San Martín le había impedido desbaratar á Canterac, y ser quizás el emancipador de la América meridional; y de otro, una camarilla de ambiciosos, temerosos de su predominio, se había opuesto á que se le diera el mando de esta expedición que, si bien no podía garantizarse su éxito por las dificultades que envolvía, por lo menos, bajo un capitán activo, habría producido acaso la destrucción de Valdez.

CAPITULO V

Miller

Las correrías de Miller parecen inverosímiles, y más propias del romance que de las páginas de la historia. Conocía el terreno á palmos y se movía en todas direcciones, de día y de noche, de manera que el enemigo lo creía tener encima cuando estaba distante, y alejado estando en la vecindad. De una actividad y penetración pasmosas, sospechó que Alvarado no haría nada importante, y consiguió que se le diera un destacamento de 120 hombres, con el que, tomando tierra en Quilca ó Camaná, llamaría la atención de las fuerzas de Arequipa y Puno, é impediría su reunión con las de Valdez.

27 Dic

En el Protector salió para el primero de los puertos nombrados, y en la noche desembarcó acompañado únicamente de un oficial, un corneta y tres soldados. La guarnición se había

retirado, y en el pueblo tomó al día siguiente á un español Arámburu, comisionado por los comerciantes de Arequipa para mandar fondos á Europa, y que era portador de la correspondencia oficial de La Serna, que Miller remitió á Alvarado.

De Quilca pasó á Camaná, de la que el Subdelegado acababa de salir con 80 hombres. 26 Dic. Se le persiguió, y á ocho leguas, camino de Majes, le tomaron 25 prisioneros y le dispersaron el resto. Setenta cabezas de ganado, mulas, caballos y algunas armas tomaron los libres

Vuelto á Camaná, supo Miller que Canterac había destacado contra él, de Arequipa, á Carratalá con el batallón Partidarios que mandaba el Teniente-Coronel Cobos (900): el escuadrón de Ferraz (180): y dos piezas al mando de Cacho, á tiempo, que el Coronel Manzanedo se movía de Parinacochas sobre él con su fuerza (600).

Miller, con 14 hombres, cruzó el desierto de Sihuas, é hizo un reconocimiento, camino de Arequipa. Al llegar al pueblo de este nombre, el capitán Urdiminea, tomado por los patriotas del lugar, confirmó lo que sabía Miller, el que no vió otro medio de escapar que pasar una nota al Subdelegado de Arequipa, participándole que, antes de recibir esa comunicación, los libertadores tomarían la ciudad, y que se respetaría á la guarnición ó piquete que dejara. El ardid surtió efecto. la alarma fué general y los realistas se dispusieron á emigrar. Una mula de carga llegó á costar 60 pesos. Entretanto, para aumentar el efecto, se dispuso que los sihuanos encendieran candeladas en las alturas, y como Miller avanzara á

Vitor con su piquete y apresara al Coronel Vidal y á su comitiva, el susto llegó á su colmo en Arequipa, cuando este Jefe y el alcalde del pueblo, engañados por Miller, escribieron á la ciudad ratificando el avance de la supuesta división.

Carratalá voló á restablecer la calma. Entró en Arequipa el 2 de Enero y siguió para Vitor, retirándose Miller á Quilca y Ocoña, donde dejó al Mayor Lira con una guarnición. El 7, á la media noche, se apoderó de Caravelí y reemplazó á las autoridades. En esto, se le dió aviso que el Mayor corría peligro, y retrocediendo, cruzó el desierto, se reunió á Lira y condujo su fuerza al puerto de La Planchada, y el 11 se hizo á la vela en el transporte Protector, que lo desembarcó en la caleta de Atico, veinticinco leguas al Norte.

16 Enero Á esa distancia, Carratalá no podía darle alcance, ni Miller inquietarlo, por lo que tan luego que el primero contramarchó al cuartel general, con 400 hombres menos, el segundo recuperó Ocoña y Caravelí, y se trasladó por mar á Chala, tratando de ocupar la mayor extensión de terreno y de distraer á Manzanedo, que eran las órdenes que le había traído la fragata Protector.

19 Enero

Con este fin, Miller le escribió varias cartas con nombres realistas, le hizo proposiciones falsas de tregua y otros ardides que lo inmovilizaron.

Las derrotas de Torata y Moquegua pusieron término á sus correrías. La retirada se hizo indispensable, y para verificarla, se puso en comunicación con Brandsen, á la sazón en Cañete, (800 hombres), para que contuviera

á los realistas de Ica, (400 hombres), único destacamento que los separaba, mientras él tomaba la ruta de la costa. Entretanto que venía la respuesta, destacó al Capitán Valdivia á Palpa, el cual puso en fuga al Coronel Olacchea y sus 50 hombres, distinguiéndose en el asalto el abanderado Quiroga.

En Ica dejamos á Rodil. Para hostilizarlo la Junta destacó al Teniente Coronel Raulet que ocupó Chíncha y Cañete. El Mayor Soulanges avanzó á la hacienda de Caucato (1 de nov.), hizo prisionera á una compañía del Infante, en protección de la que Rodil destacó una gruesa avanzada, á un punto denominado La Yesera, llamándole la atención mientras le cortaba la retirada.

Soulanges se creyó perdido. No tenía sino 27 La Yesera hombres, y decidió jugar el todo por el todo. Arengó á su gente, se puso á la cabeza, y bajo el fuego nutrido de los realistas, desplegados en la altura, trepó, espada en mano, seguido de sus valientes, enardecidos con el ejemplo de su capitán. La posición fué tomada y muertos la mayor parte de sus defensores.

Impuesto del movimiento envolvente de Rodil, puso en libertad á los prisioneros (36), haciéndoles jurar que no servirían hasta que fueran canjeados; y guiado por el alférez de milicia, Huavique, por caminos extraviados, llegó sano y salvo con sus bravos á la hacienda de Larán. El subteniente Silva y el porta-estandarte Solar, fueron los que más se distinguieron. Prisioneros quedaron el Teniente coronel de la Peña y el subteniente Cerda. Lanado y Paino, tenientes realistas quedaron en el sitio; herido, el teniente español Pérez.

- Barandalla** Este jaque y la noticia de la aproximación de Brandsen, destacado por Raulet, obligaron á Rodil á retirarse á Huamanga, dejando las guarniciones al mando de Barandalla. Las crueldades de éste, le han dado triste celebridad. Saqueó y quemó los pueblos de Nmanaca, Reyes y Carhuamayo. Al Inter de éste último, Antonio Cerda, lo persiguió por no haber querido entregar la custodia de su Iglesia, y una vez preso, lo hizo caminar á pié con la tropa, maltratándolo y vejándolo hasta que lo fusiló.
- Orantia** Habiendo quedado en Ica una pequeña guarnición, Orantia y otros guerrilleros se apoderaron de la ciudad (30 de nov.), tomando prisioneros al médico Becerra, al teniente Villar con algunos soldados, y en el botín hallaron el equipaje de Rodil, que se repartieron. Algún tiempo después, perseguido Orantia con tesón, fué sorprendido por los españoles, y se batió valerosamente hasta rendir la vida con la mayor parte de los suyos.
- Correa** No fué estéril el ejemplo de Soulanges. El teniente Correa, con 50 hombres, recibió en el valle de Chunchanga la intimación de rendirse de Barandalla, que venía sobre él con dos compañías de infantería y 200 de caballería; la respuesta fué salirle al encuentro y derrotarlo por completo (30 de 1822)
- Este revés y la noticia de la aproximación de Brandsen, obligó á Barandalla á evacuar la provincia de Ica y á trasmontar la cordillera con las guarniciones
- Los valientes de Caucato y Chunchanga fueron premiados con un escudo al brazo.
- Al mes siguiente (25), sufrió un revés el subteniente Huavique, y otro el guerrillero *Cholo*

Fuerte, en Chincha La falta de orden y disciplina, ocasiona siempre más víctimas en la guerra que el encono del contrario en batalla campal

Por entonces se hizo notable Bruno Terreros Terreros
Las hazañas de Aldao, el alto grado que había conquistado en el ejército, y las repetidas profanaciones de los realistas, lo impulsaron á dejar los hábitos para lanzarse á los azares de la vida militar. Con singular tesón siguió toda la campaña, y después de ella, merced á la influencia de Bolívar, se le dió el curato de Mito, pueblo de la provincia de Jauja, donde había nacido, (20 agt. 1825). La vida de la caserna no embotó su piedad jamás, y continuó desempeñando su ministerio con un celo y caridad verdaderamente cristianos, muriendo ahogado al atravesar el río Jauja, al ir á confesar á uno de sus feligreses (1827.)

Volviendo á las operaciones militares, no habiendo avanzado Brandsen más allá de Chincha, Barandalla volvió á Ica, y al saber que Palpa había sido ocupada por las tropas de Miller, salió en busca de ellas y las obligó á replegarse á Acarí, con lo que regresó á Ica, temeroso que la ocupara Brandsen.

Miller embarcó su gente con ánimo de dirigirse á Iquique, pero habiéndose roto el ancla del Protector hizo rumbo al Callao, donde llegó el 12 de marzo.

Así terminó esta campaña memorable, en la que, con 120 hombres, puso en movimiento á 2,000 de los realistas. En sus correrías fué ayudado eficazmente por los guerrilleros Castañeda y Abarca, los cuales poco después, rindieron la vida en un reñido encuentro.